

Todos tienen dificultades emocionales y alguno ha llegado incluso a agredir a su pareja. Participan en un programa de prevención desarrollado por hombres y para hombres

# Gandhi contra el mito de Superman

TEXTO: GEMA MARTÍNEZ / FOTOS: ANTONIO SALAS / MÁLAGA

**M**ANUEL (nombre figurado) afirma que cuando veía una noticia en la que una mujer era maltratada a manos de su pareja siempre le parecía tremendo: «Y un día... fui yo el protagonista. Una noche perdí el control y agredí a mi pareja. Nunca pensé que fuera violento, pero... parece que lo soy».

Demasiado nervioso para verbalizar detalles, tan sólo manifiesta que, efectivamente, agredió a la que era su novia y que fue en el propio juzgado donde le hablaron del programa Gandhi, un servicio de atención social y psicológica puesto en marcha por la Asociación Hombres por la Igualdad de Género (Ahige). «No me lo pensé ni un momento. Había visto lo que había hecho y lo que había sucedido. Tenía que poner medios; tenía que hacer algo».

Cuando Manuel intenta explicar los motivos que le llevaron a esa su primera agresión, alude inmediatamente a la situación en la que se encontraba por el consumo abusivo de alcohol: «me levantaba bebiendo y me acostaba bebiendo», dice. Eso sí, cuando se le pregunta la razón por la que en esos casos la violencia se ejerce siempre sólo contra la pareja, matiza: «Sí, es cierto. El alcohol es un detonante, pero detrás hay otras cosas; detrás hay frustración».

«Es verdad que hay otras cosas, pero también es cierto que el consumo amplifica todo. Yo jamás he sentido o actuado como lo he hecho bajo los efectos del alcohol», afirma José -también nombre figurado-, quien tocó un fondo que le llevó finalmente a ponerse en manos de programas de deshabituación y en asociaciones como Área y Proyecto Hombre. Tras dos relaciones de parejas muy conflictivas en las que la violencia verbal superó la línea que marca el respeto, y aconsejado por los profesionales de los centros en los que se trataba, recaló en el programa de Ahige.

## Detrás de la violencia

«La violencia es la punta de un iceberg que esconde otras muchas cuestiones. Detrás de la violencia hay vacío, silencio, incapacidad para el diálogo, imposibilidad de manifestar las emociones, incapacidad para permitirse los 'sentimientos blandos'. Cuando hay problemas te vas al bar, y así agredes a tu pareja y a tí mismo. La relación se sustenta en un patrón machista. Han asumido el hecho de que hay que ser fuertes y también que, a través de la imposición, se consiguen cosas».

Ahora quien habla es Rafael Soto, trabajador social y coordinador de un programa pensado para hombres que en algunos casos han manifestado conductas violentas con sus parejas. Otros simplemente sienten

el temor de llegar a ello. En todos hay un historial de problemas emocionales que se manifiesta en relaciones conflictivas.

El perfil de los usuarios es muy variado, un hecho buscado por los responsables del programa: «Creemos que es contraproducente agrupar a personas con fuertes convicciones machistas o actitudes violentas, porque pueden salir reforzados, como parece que está ocurriendo en la cárceles con los maltratadores», indica Antonio García, presidente de Ahige.

## LOS TRABAJADORES

**RAFAEL SOTO**  
COORDINADOR

«El machismo produce frustración y cuando no consigues ser el número uno fuera quieres serlo en casa»

**ANTONIO GARCÍA**  
PRESIDENTE DE AHIGE

«Los hombres tienen muchísimo miedo a la libertad sexual de las mujeres, de las que son muy dependientes»

**HUGO GENSINI**  
MÉDICO

«Hay que cambiar la vivencia de la paternidad y experimentarla desde la cercanía, la escucha y el afecto»

## Situación crítica

«Normalmente los hombres, que a base de aguantar se insensibilizan, ni demandan ni aceptan ayuda, salvo cuando la situación es crítica; cuando el trabajo o la pareja ya no le sustentan y están rotos. Entonces sí es posible la intervención», explica Soto, para añadir que cuando un hombre llega a una situación crítica, la violencia es una respuesta frecuente, por propio aprendizaje.

Aunque durante las sesiones se trabajan técnicas de relajación para controlar las emociones y la ira, el tratamiento es integral y se aborda desde una perspectiva de género; es decir, su objetivo último es revisar las concepciones machistas que sustentan la visión del mundo, y por tanto las relaciones con ellos mismos y con sus parejas. «Todo lo que se mueve dentro, se mueve desde la mente», afirma el coordinador.



FILOSOFÍA. La intervención con los hombres se realiza desde una

Para explicar la forma en la que se abordan los problemas, Rafa Soto, encargado de las terapias grupales, pone un ejemplo: «Un hombre llega y dice que se ha enfadado con su pareja por tal cosa. Entonces empezamos a profundizar y puede ocurrir que verbalice que el enfado viene de atrás; del hecho de que su pareja gane más que él. Eso tiene una traducción: si gana más que yo yo valgo menos, y ese 'valgo menos' se sustenta en la idea de que el hombre tiene que ser superior. Y ¿por qué tenemos que ser superiores? Y ¿por qué somos inferiores si ganamos menos?».

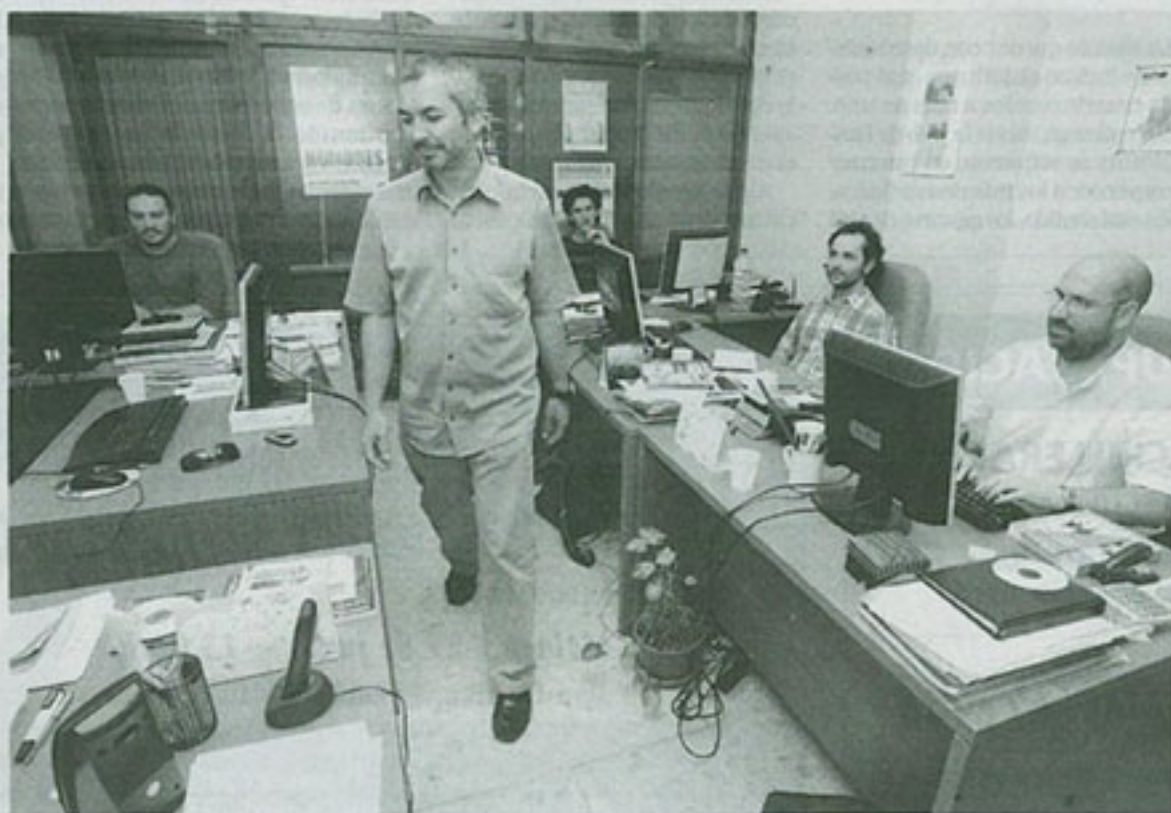
«Yo he sido impaciente; lo he querido todo ya; al momento. En el fondo había temor a la pérdida. Los hombres no sabemos manejarnos con el miedo y la tristeza. Eso nos produce frustración», reflexiona José, quien explica que en las terapias del proyecto los profesionales les han invitado a enfrentarse a sentimientos y emociones: «A manejarnos con el miedo, a perder tu sitio, con la tristeza. Y no es fácil, porque no nos hemos desarrollado emocionalmente», confiesa.

## Hablar de sentimientos

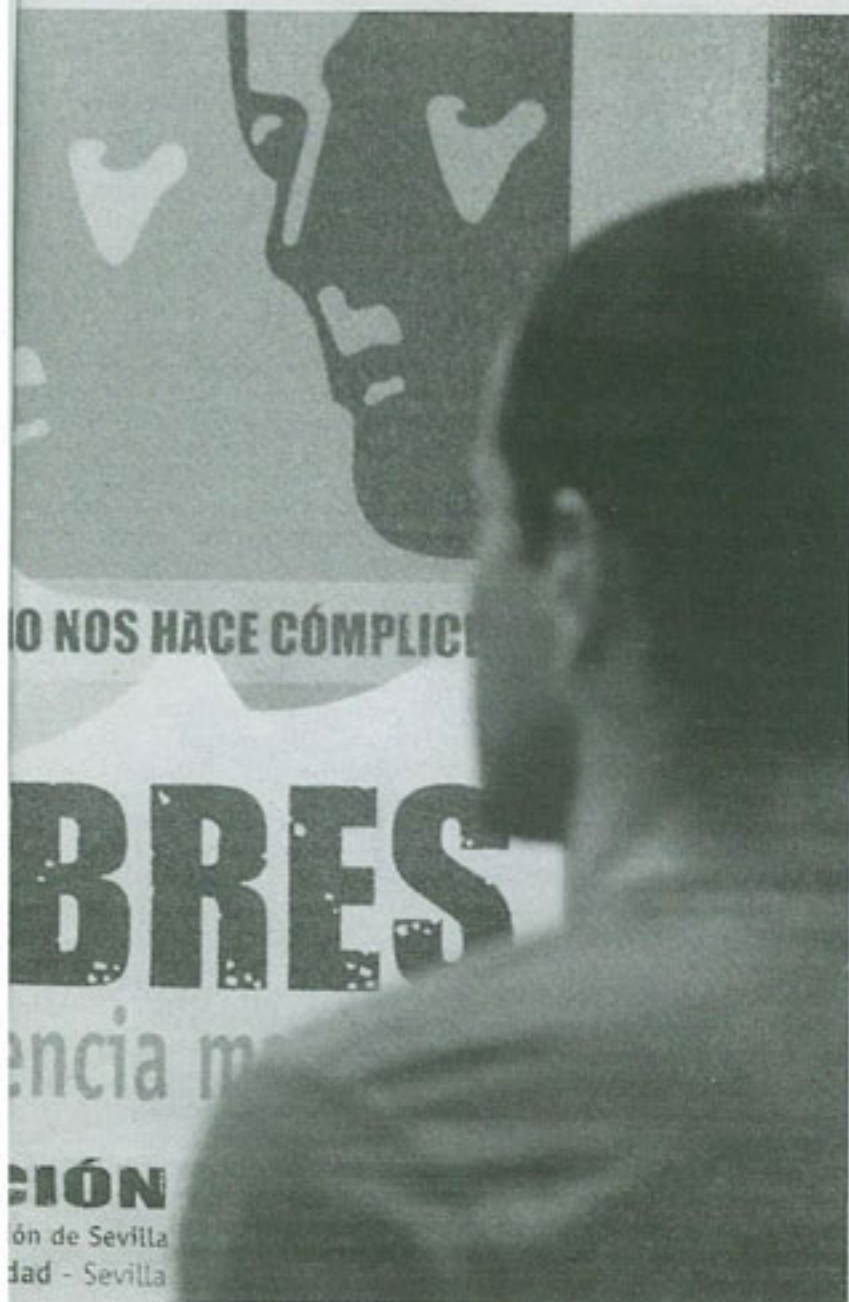
El programa también les permite hablar de sentimientos, algo con lo que las mujeres están muy familiarizadas, pero que parece terreno vedado para los hombres: «Es difícil que hablemos de emociones. Si llamas a un amigo porque te encuentras mal y necesitas hablar lo más seguro es que te lleve a tomar dos cervezas y a buscar a una tía, porque cree que eso es lo que te va a quitar todo», añade José.

«Hasta Rin Tin Tin (el perro del Cabo Rusty) era macho», ironiza Soto cuando afirma que al hombre se le pide un imposible: «que sea un héroe». «Y cuando no consigue ser el número uno fuera, quiere serlo en casa», añade.

Así, para acabar con la frustrante herencia de Superman, los hombres de Ahige enarbolan la bandera de Gandhi y recuerdan en el folleto que difunde el programa algunas de sus palabras: «No pude penetrar en el corazón de mi mujer hasta que no me decidí a tratarla de forma diferente, y de ese modo le devolví todos sus derechos despojándome de todos los supuestos derechos que me concedía mi condición de marido».



GRUPO. Ahige cuenta con 40 asociados y en su sede trabajan siete profesionales.



## El programa continua con la aportación de los propios usuarios

**El Ayuntamiento de Málaga no renovó el convenio al considerarlo demasiado costoso**

G. M. MÁLAGA

Pionero en Málaga, el servicio de prevención comenzó a darse a conocer en octubre de 2006. Entonces fue presentado por el Ayuntamiento, con quien la asociación firmó un convenio que finalizó en marzo de este año y que no ha sido renovado: «Dijeron que era muy costoso, que sí seguían con otras actividades de la asociación, pero que para esto no había dinero», afirma el presidente de Ahige.

En el momento de la negativa del Consistorio había una decena de hombres en tratamiento, llegados al programa a través de diferentes organismos: «No sabíamos qué hacer, así que se lo planteamos a los usuarios». La mayoría quiso seguir, asumiendo el pago de una cuota mensual de 150 euros. «Eso significa que el trabajo que hacemos les servía y que necesitaban continuar», añade.

La revolución interior que persigue el programa es un proceso que los hombres que trabajan en la asociación también han andado a través de los grupos de trabajo constituidos hace más de cua-

tro años y en los que los asociados hablan de emociones, paternidad, sexualidad, autoestima o nueva masculinidad.

De hecho, para el programa se ha tenido especial cuidado en la selección de los dos psicólogos clínicos que abordan las terapias individuales: «Tenían que ser personas sensibilizadas y concienciadas en las cuestiones de género, porque hay aún muchas cosas que se ven como normales y que en realidad responden a una concepción machista del mundo», explica el presidente.

### Terapias en grupo

En principio se prevé que tras un año, los usuarios puedan recibir el alta. Cada 15 días tienen una cita individual con el psicólogo y en las semanas alternas se desarrollan las terapias de grupo y diferentes talleres. Los responsables inciden en que éste es un programa exigente, no alternativo a las penas de cárcel por delitos de violencia de género y que no sirve como un justificante ante la pareja, ni como fórmula para conseguir su perdón.

### LOS USUARIOS

#### MANUEL

30 AÑOS

«Cuando veía las noticias de malos tratos me parecían tremendas. Pero un día fui yo el protagonista»

«Me propusieron el programa y no me lo pensé. Vi lo que había hecho y tenía que poner medios»

«El alcohol es un detonante, pero detrás hay más cosas; hay frustración»

#### JOSÉ

40 AÑOS

«He sido impaciente; lo quería todo ya. En el fondo hay miedo a la pérdida»

«No sabemos manejarnos con las emociones»

«Si llamas a un amigo porque estás mal y necesitas hablar, te lleva a tomar dos cervezas y a buscar a una tía»